
LIBRO SEPTIMO.

CAPITULO I.

El emperador habia corrido tan rápidamente á Dorobuje, que se vió precisado á detenerse para aguardar su egército y dejar á Murat empujar al enemigo, y salió el 24 de agosto. El egército marchaba sobre tres columnas de frente; el emperador, Murat, Davoust y Ney al medio en el camino grande de Moscou, Poniatowsky á la derecha y el egército de Italia á la izquierda.

La columna principal que era la del centro, no encontraba nada en un camino donde su vanguardia vivia de los restos de

los Rusos, y no podia separarse de su direccion, porque no daba tiempo una marcha tan rápida; y ademas las columnas de derecha é izquierda, devoraban todo en los lados. Para vivir mejor hubiera sido necesario detenerse mas pronto y partir mas tarde, para poder extenderse sobre los flancos en la noche, lo que no es muy facil sin imprudencia cuando el enemigo se halla tan cerca.

En Smolensko se habia dado la orden como en Vitepsk, de tomar víveres para muchos dias al tiempo de partir, cuya dificultad no ignoraba el emperador, pero contaba con la industria de los gefes y soldados: estos estaban advertidos y con esto bastaba; ellos mismos sabrian subvenir á sus necesidades segun lo tenian por costumbre. Era realmente un espectáculo curioso el de los esfuerzos voluntarios y continuos de tantos hombres, para seguir uno solo en tan grandes distancias. La existencia del egército era un prodigio renovado todos los dias por el talento

activo, industrioso y advertido de los soldados franceses y polacos, por su habitud de vencer todas las dificultades, y por su gusto á las aventuras é irregularidades de este juego terrible y de una vida aventurera.

Cada regimiento iba seguido de una multitud de caballos enanos, de que abunda la Polonia; un gran número de carruages del pais, que á cada instante tenian que ser renovados, y un rebaño de ganado. Los bagages eran conducidos por los soldados, que se prestaban á todos los oficios. Aquellos faltaban en sus filas, es verdad, mas la falta de víveres y la necesidad de llevar todo consigo excusaban este aparato: se necesitaba, por decirlo así, un segundo egército para llevar ó conducir lo que era indispensable al primero.

En esta organizacion pronta y hecha, caminando todos, se habian amoldado á las dificultades del pais, y el genio de los soldados habia sacado prodigiosamen-

te el mejor partido posible de los débiles recursos del pais. En cuanto á los gefes, como las órdenes generales suponian distribuciones periódicas, que jamas se hacian, cada uno de ellos segun el grado de su zelo, de su inteligencia y de su firmeza, se habia mas ó menos apoderado de lo pillado, y habia cambiado el pillage individual en contribuciones regulares.

Solo mediante las excursiones sobre sus flancos, por medio de un pais desconocido, podian procurarse algunos víveres. Cada tarde, detenida la marcha y establecidos los bivaques, varios destacamentos comisionados rara vez por divisiones, algunas veces por brigadas, y lo mas frecuente por regimientos, iban á la descubierta y se internaban en la campiña; á algunas verstes del camino encontraban todos los pueblos habitados, y no eran muy hostilmente recibidos; pero como no se entendian y ademas todo lo querian inmediatamente, bien pronto se apoderaba el

terror de aquellos paisanos, huian á los bosques de donde salian en partidarios poco terribles.

Los destacamentos bien repuestos y cargados de todo lo que habian recogido, se reunian á sus cuerpos al dia siguiente ó algunos dias despues: muchas veces sucedió ser ellos mismos pillados por sus compañeros de los otros cuerpos que encontraban. De aquí se hubieran visto nacer ódios y guerras intestinas muy sangrientas, si no hubieran sido todos abrumados por un mismo infortunio, y reunidos en el horror de un mismo desastre.

Mientras esperaban sus destacamentos, los soldados que habian quedado alrededor de las águilas, vivian de lo que hallaban en el camino militar; comunmente era de granos de centeno nuevo, que machacaban y cocian. La carne faltó menos que el pan, á causa de los ganados vacunos que siguieron; pero las marchas largas y rápidas, hicieron perder muchos de estos animales, el calor y el polvo los

sofocaba , y cuando encontraban agua se precipitaba con tal furor , que muchos se ahogaban y otros se llenaban tan inmoderadamente que se inflaban y no podian moverse.

Se observó como antes de Smolensko , que las divisiones del primer cuerpo se quedaban las mas numerosas ; sus destacamentos siendo mas disciplinados , traian mas y hacian menos daño á los habitantes. Los que habian quedado á la vanguardia , vivian de sus mochilas cuyo buen orden aliviaba los ojos ya fatigados de un desorden casi universal.

Cada mochila reducida á lo puramente necesario , contenia en cuanto á vestuario , dos camisas , dos pares de zapatos con clavos y suelas de remonta , un pantalon y semi-botines de tela , algunos utensilios de curiosidad , una venda , hilas y sesenta cartuchos.

En los dos lados tenian colocadas cuatro galletas de diez y seis onzas cada una ; debajo en el fondo , llevaban un saco de

tela largo y estrecho , lleno con diez libras de harina : la mochila entera así compuesta con sus tirantes y el capote arollado y atado encima , pesaba treinta y tres libras y doce onzas.

Cada soldado llevaba todavía en vándolera , un morral de tela conteniendo dos panes de á tres libras cada uno ; y con su sable , su cartuchera provista , tres piedras de chispa , el destornillador , el correage y el fusil , estaba cargado con cincuenta y ocho libras , y tenia pan para cuatro dias , bizcocho para otros cuatro , harina para siete , y sesenta tiros.

Detras , llevaban los carros todavía víveres para seis dias , mas no se podia contar mucho con estos transportes tomados en este pais , aunque hubieran sido bien útiles en cualquiera otro , con menos egército y en una guerra mas regular.

Cuando el saco de harina estaba vacio lo llenaban del grano que se encontraba y

se hacia moler en el primer molino, ó en las tahonas que seguian los regimientos ó que se hallaban en los pueblos, pues estos pueblos no conocen otros molinos; en ellos se necesitaban diez y seis hombres y doce horas para moler el grano necesario para un dia, á ciento treinta hombres.

En este pais no faltan los hornos, pues cada casa tiene uno: los horneros eran abundantes, pues los regimientos del primer cuerpo tenian obreros de toda especie; de modo, que víveres y vestuario, todo se confeccionaba y reparaba en el camino. El emperador habia concebido esta idea de que se habia amparado el genio del principe de Eckmuhl: el tiempo, el lugar y los hombres, todo lo tubo en su egecucion, mas estos tres elementos estuvieron de menos en las disposiciones de los otros gefes; ademas estos con un caracter mas impetuoso y menos metódico, no hubieran tal vez sacado la mis-

ma utilidad, y con un genio menos organizador, habrian tenido mas obstáculos que vencer: el emperador no se habia detenido lo bastante en estas diferencias que tenian funestas consecuencias.

CAPITULO II.

El 27 de agosto estando el emperador en Slawkowo á algunas leguas delante de Dorogobuje, envió la orden al mariscal Victor, entonces sobre el Niemen, de venirse á Smolensko. La izquierda de este mariscal ocupará Vitepsk, su derecha Mohilef y su centro Smolensko; de allí socorrera á Saint-Cyr en caso de necesidad, servirá de punto de apoyo al ejército de Moscou, y mantendrá sus comunicaciones con la Lituania.

En este mismo cuartel imperial publicó los pormenores de su revista de Valoutina, y quiso mostrar á los siglos presente y venideros hasta los nombres de los simples soldados que se habian distinguido. Después añadió, « que en Smolensko, la con-

ducta de los Polacos habia admirado á los Rusos acostumbrados á despreciarlos. » A estas palabras los Polacos levantaron un grito de indignacion, y el emperador se sonrió de un descontento previsto cuyo efecto solo debia caer sobre los Rusos.

Complacióse durante esta marcha en poner la fecha en el centro de la antigua Rusia, á varios decretos que concernian hasta los mas simples lugarejos de la Francia, queriendo parecer á un tiempo presente por todas partes, y llenar mas la tierra de su poder, por el efecto de esta inconceivable grandeza creciente del alma, cuya ambicion no tuvo por objeto en su principio mas que una pequeñez, y concluye aspirando al imperio del mundo.

Es verdad que al mismo tiempo en Slawkowo, habia tan poco orden al derredor de él, que su guardia quemaba para calentarse en la noche, el mismo puente que estaba encargada de guardar, por el cual unicamente podia salir al otro dia de su cuartel imperial. Este desorden, como

otros muchos, no procedia de insubordinacion, sino de indolencia : tan pronto como fué notado se puso remedio.

En aquel mismo dia, Murat rechazó al enemigo al otro lado del Osma, rio estrecho, pero encajonado y profundo como lo son la mayor parte en aquel pais; es un efecto de las nieves, que á la época de sus grandes desyelos impide las inundaciones. La retaguardia rusa, cubierta por este obstáculo, se volvió y se estableció sobre las alturas de la orilla opuesta : Murat hizo sondear el barranco, se halló un vado, y por este estrecho desfiladero se atrevió á pasar contra los Rusos y aventurarse entre el rio y su posicion, quitándose así toda retirada y haciendo de una escaramuza una accion desesperada. En efecto, el enemigo bajó en fuerza considerable de su altura; lo empujó, lo rechazó hasta las orillas del riachuelo, y casi lo precipitó en él; pero Murat se obstinó en su falta, la llevó á su extremo, y obtuvo un buen resultado. El 4º de lanceros se apoderó de

la posicion y los Rusos se fueron no lejos de allí, contentos de haber hecho comprar bien caro un cuarto de legua de terreno que nós hubieran abandonado gratuitamente en la misma noche.

En lo mas fuerte del peligro, una batería del príncipe de Eckmul se rehusó dos veces á hacer fuego: su comandante alegó sus instrucciones que le prohibian bajo pena de distitucion el combatir sin orden de Davoust: esta orden vino á punto segun unos, y demasiado tarde segun otros. Hago mencion de este incidente porque al otro dia, en Semlewo, fué obgeto de una grande disputa entra Murat y Davoust en presencia del emperador.

El rey reprochó al príncipe una circunspeccion lenta, y sobre todo una enemistad que tenia su fecha de Egipto, y seacaloró hasta decirle que si tenian algun alterado debian terminarlo entre ellos dos solamente sin hacer parte al egército.

Davoust irritado, acusó al rey de temeridad, y que su ardor irreflexivo com-

prometia sus tropas á cada paso y prodigaba inutilmente sus vidas , fuerzas y municiones. « Es necesario que al fin sepa el emperador todo lo que se pasa en su vanguardia : todas las mañanas desaparece el enemigo delante de ella , mas esta experiencia no hace cambiar en nada las marchas ; se sale pues tarde , todos por el camino principal formando una sola columna , y de este modo se avanza en el espacio hasta medio dia.

« Entonces tras de algun barranco pantanoso , cuyos puentes se hallan rotos y dominados por la orilla opuesta , se encuentra la retaguardia enemiga dispuesta á combatir : inmediatamente se empeñan los tiradores , luego los primeros regimientos de caballería que allí se encuentran , y despues la artillería ; pero estando comunmente fuera de tiro , y contra algunos Cosacos esparcidos , que no valen la pena de tales tiros. En fin , despues de varias tentativas inútiles y sangrientas hechas de frente , el rey piensa en reconocer mejor

las fuerzas del enemigo y su posicion , y hace llamar la infantería para maniobrar.

« Despues de esperar largo tiempo en esta columna interminable , se pasa el barranco sobre la derecha ó la izquierda de los Rusos , y estos se retiran tiroteando hasta otra posicion , donde la misma resistencia y el mismo método de marcha y de ataque nos hace sufrir las mismas pérdidas y los mismos retardos.

« Así será de posicion en posicion , hasta que se encuentra otra mas fuerte ó mejor sostenida ; lo que sucede ordinariamente sobre las cinco de la tarde , rara vez antes y algunas mas tarde ; mas aquí la tenacidad de los Rusos y la hora advierten bastante que su ejército entero está allí determinado á pasar la noche.

« Es necesario convenir que esta retirada de los Rusos se hace con un orden admirable ; el terreno solo se la dicta y no Murat : sus posiciones son tan bien elegidas , tomadas tan á propósito , defendidas todas tan proporcionalmente en razon de su

fuerza y del tiempo que su general quiere ganar; que en verdad sus movimientos parecen pertenecer á un plan premeditado desde mucho tiempo, delineado con arte, y egecutado con escrupulosa exactitud.

« Jamas abandonan un punto hasta el momento en que van á ser atacados en él. A la tarde se establecen de temprano en una buena posicion, no dejando sobre las armas otras tropas que las absolutamente necesarias para defenderla, mientras que las demas comen y descansan.

« Lejos de utilizarse de este egeemplo, continuaba Davoust; el rey no se hace cargo de la hora, ni de la fuerza del terreno ni de la resistencia; se obstina en medio de sus tiradores, agitándose delante de la línea enemiga, tanteándola por todos lados, irritándose, dando sus órdenes con grandes gritos, perdiendo la voz á fuerza de repetirlas, agotando las cartucheras y los cajones, fatigando los hombres y los caballos, combatientes y no combatientes,

y teniendo á todo el mundo sobre las armas hasta cerrada la noche.

« A esta hora es preciso renunciar á la presa, y establecerse donde se puede, pero ya no se sabe donde encontrar lo necesario. Es una compasion el oir los soldados en la obscuridad, buscando como á tientas, agua, leña, paja y víveres; no encontrando despues sus bivaques, se llaman para reconocerse toda la noche: apenas tienen tiempo para descansar, mas ni aun de preparar sus alimentos, y postrados de fatiga, maldicen sus penas hasta que el dia ó el enemigo viene á reanimarlos.

« No es solo la vanguardia la que sufre de este modo, sino tambien toda la caballería: todas las tardes Murat hace quedar atrás y á lo lejos, en el camino grande, veinte mil hombres á caballo y sobre las armas: esta larga columna pasa todo el dia sin comer ni beber, en medio de una espesa polvareda, bajo un cielo abrasador, ignorando lo que se pasa delante de ella, avanzando algunos pasos de cuarto en cuarto

de hora , luego deteniéndose para desplegar en medio de los centenos, pero sin atreverse á desbridar y hacer pacer sus hambrientos caballos ; pues el rey los tiene siempre en alerta. Para hacer de este modo cinco ó seis leguas, pasan diez y seis horas mortales, sobre todo para los caballos de los coraceros, mas cargados que los otros, mas débiles, como suelen serlo los caballos grandes, y que necesitan mas alimento : así se ven estos grandes cuerpos flacos y trashijados arrastrarse mas que caminar, y á cada páso el uno desfallece y el otro cae abrumado al solo peso de su ginete, quien lo deja abandonado.»

Davoust concluyó diciendo : « Así perecerá todo el ejército ; sin embargo Murat es dueño de disponer, mas en cuanto á la infantería del primero cuerpo, en tanto que yo la mandaré, no la dejaré prodigar de este modo.»

No se quedó el rey sin responder : el emperador los escuchaba jugando con una bala rusa y empujándola con el pié. Parecía

que en la desavenencia de estos gefes habia alguna cosa que no le desagradaba ; no atribuía su animosidad sino al ardor, sabiendo bien que la gloria es la mas zelosa de todas las pasiones. El ardor impaciente de Murat le agradaba ; pues como no habia de que vivir sino lo que se encontraba, que era devorado en el instante, era necesario concluir prontamente con el enemigo y pasar apresuradamente. Ademas la crisis general de la Europa era muy violenta, la posicion muy crítica para quedarse en ella, y él demasiado impaciente, y queria concluir á cualquier precio para salir.

La impetuosidad del rey parecia pues responder mejor á su ansiedad que la sabiduría metódica del príncipe de Eckmul. Así cuando los despidió, dijo en voz baja á Davoust, « que no se podian reunir todos los géneros de mérito ; que él sabia mejor trabar una batalla que empujar una retaguardia, y que si Murat hubiera perseguido á Bagration en Lituania, tal vez no le hubiera dejado escapar.»

Aun se asegura que reprochó á este mariscal su espíritu inquieto, que queria apropiarse todos los mandos, á la verdad, no por ambicion, sino por zelo y por que todo fuese mejor; pero que este zelo tenia sus inconvenientes.

Pasado esto, los despachó con orden de entenderse mejor en lo sucesivo; los dos gefes volvieron á su mando y á su odio; y no haciendose la guerra sino á la cabeza de la columna ellos dos se la disputaban.

CAPITULO III.

El 28 de agosto atravesó el ejército las vastas llanuras del gobierno de Viazma; marchaba á toda prisa, todo de una vez por en medio de los campos, y muchos regimientos de frente, cada uno formando una columna corta y cerrada. El camino real se habia abandonado á la artillería, á sus carruages y á los equipages. El emperador á caballo se vió en todas partes, las cartas de Murat y la proximidad de Viazma lo engañaban todavía con la esperanza de una batalla; y se le oia calcular marchando, el número de tiros de cañon con que podria aterrar al ejército enemigo.

Napoleon habia designado á los bagages su sitio; hizo publicar la orden de